

Biblia para Niños
presenta



El Hombre
de Fuego



Escrito por: E. Duncan Hughes

Ilustrado por: Lazarus

Adaptado por: E. Frischbutter

Traducido por: Debbie Gibbons

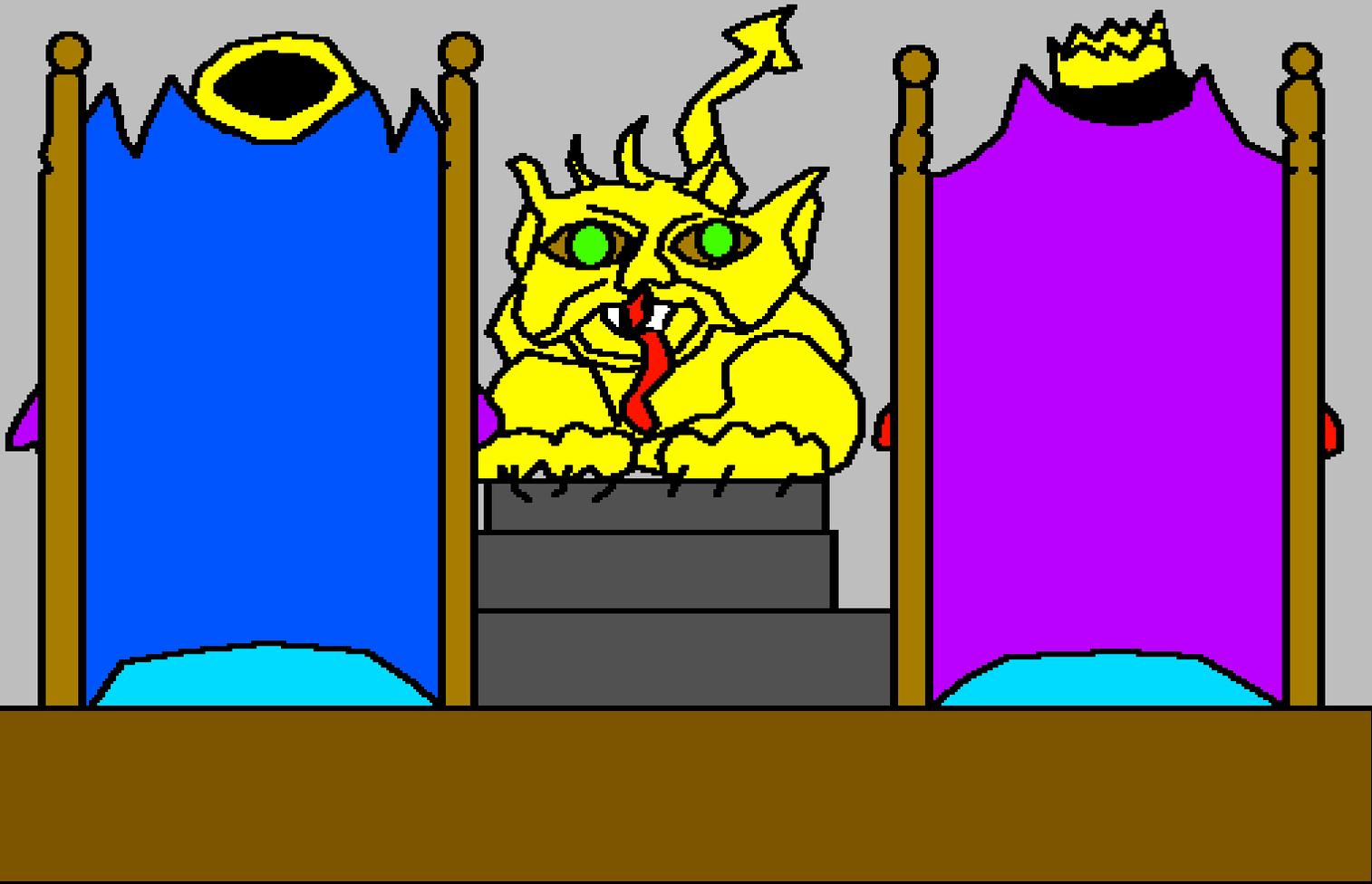
Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

©2007 Bible for Children, Inc.

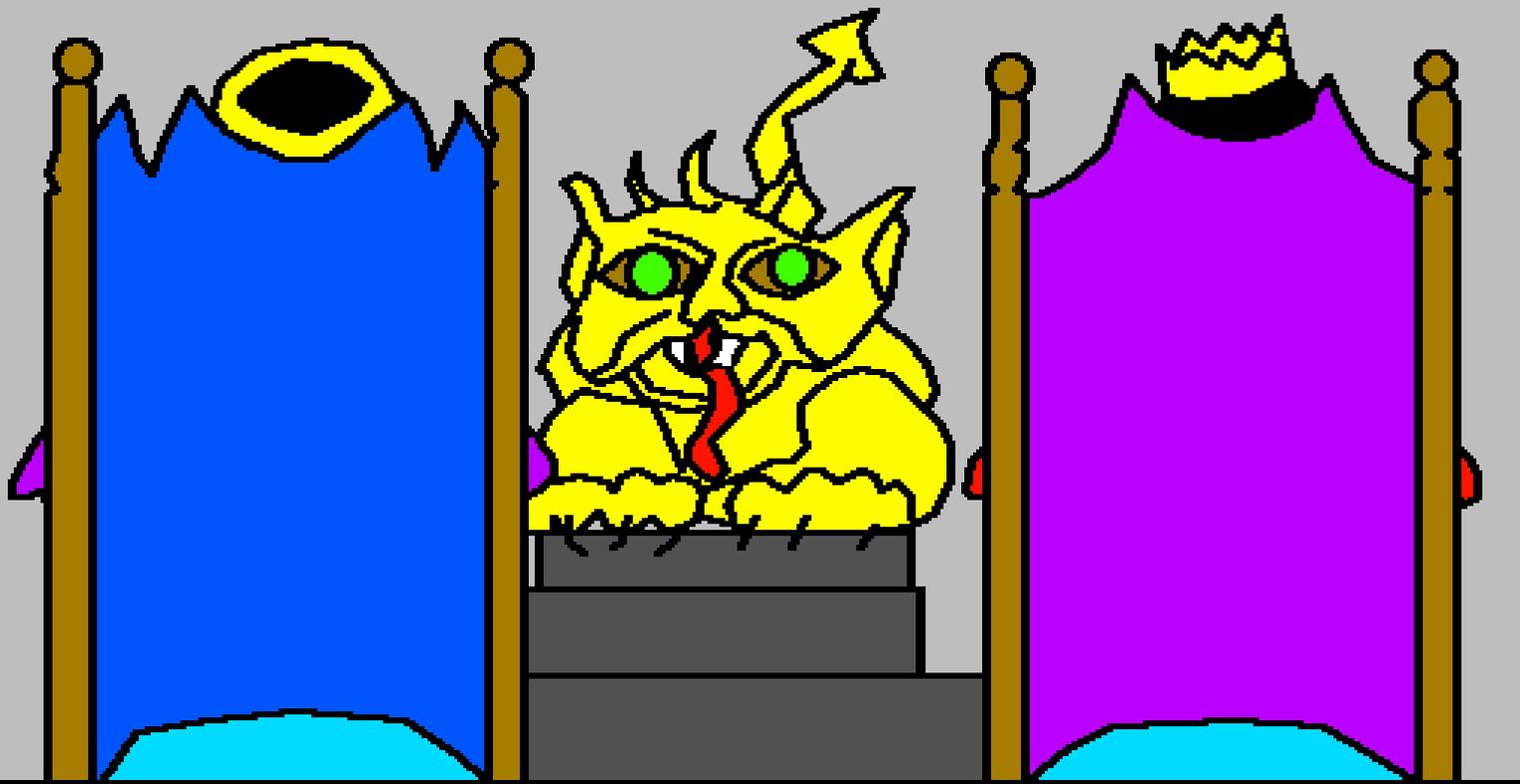
Licencia: Tienes el derecho de copiar o imprimir esta historia,
pero no de venderla.



Todo parecía estar mal para Israel. El rey y la reina odiaban a Dios. ¡Qué mal ejemplo! Pronto el pueblo también odiaba a Dios y adoraba a dioses falsos. ¿No había nadie que amaba a Dios?



Sí, había algunos adoradores fieles. Un día, Dios habló a uno de ellos, llamado Elías.



Elías le dijo al rey malo, Acab, "Vive Jehová Dios de Israel, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra." ¡Esto significaba hambre! Dios no dejaría que su pueblo Israel siguiera en su maldad.





Después de advertir al rey, Dios

mandó a Elías a un lugar tranquilo en el campo. Allí, al lado de un río, esperó Elías. Dios mandó a los cuervos para darle de comer. Trajeron pan y carne, de mañana y de tarde. Y Elías bebió del río.



Pronto se
secó el río
porque no
había caído
lluvia en
esa tierra.
La Palabra
de Dios se
estaba
cumpliendo.
Faltaba



agua en todo el país. No crecía la siembra. La gente tenía hambre. Tal vez Elías se preguntaba qué le pasaría ahora que se había acabado el agua.



Dios le dijo a Elías, "Levántate, vete a Sarepta, y mora allí; he aquí yo he dado orden a una mujer

viuda que te sustente."

Dios conocía las necesidades de Su siervo. Pero ¡qué forma rara de proveer! Humildemente, Elías obedeció a Dios.



Cuando llegó a Sarepta, la viuda estaba en la puerta de la ciudad juntando leña para el fuego.



“Por favor tráeme un poco de agua en un vaso,” pidió Elías a la mujer. “Por favor tráeme un bocado de pan.” “No tengo pan,” contestó la viuda. Sólo un puñado de harina en una tinaja y un poco

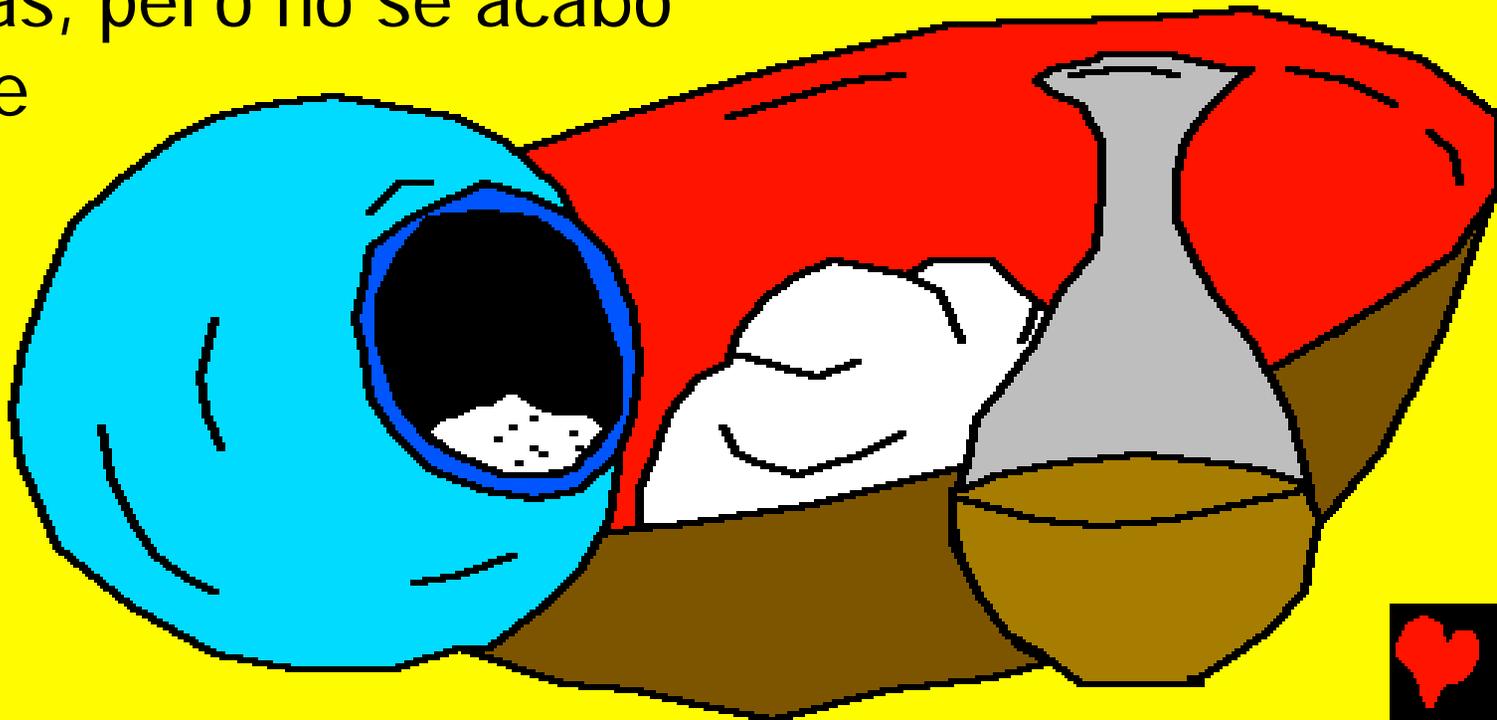
de aceite en una vasija.”



Tristemente, la
mujer le dijo a Elías
que cuando esto se
acababa, ella y su
hijo se morirían de
hambre.

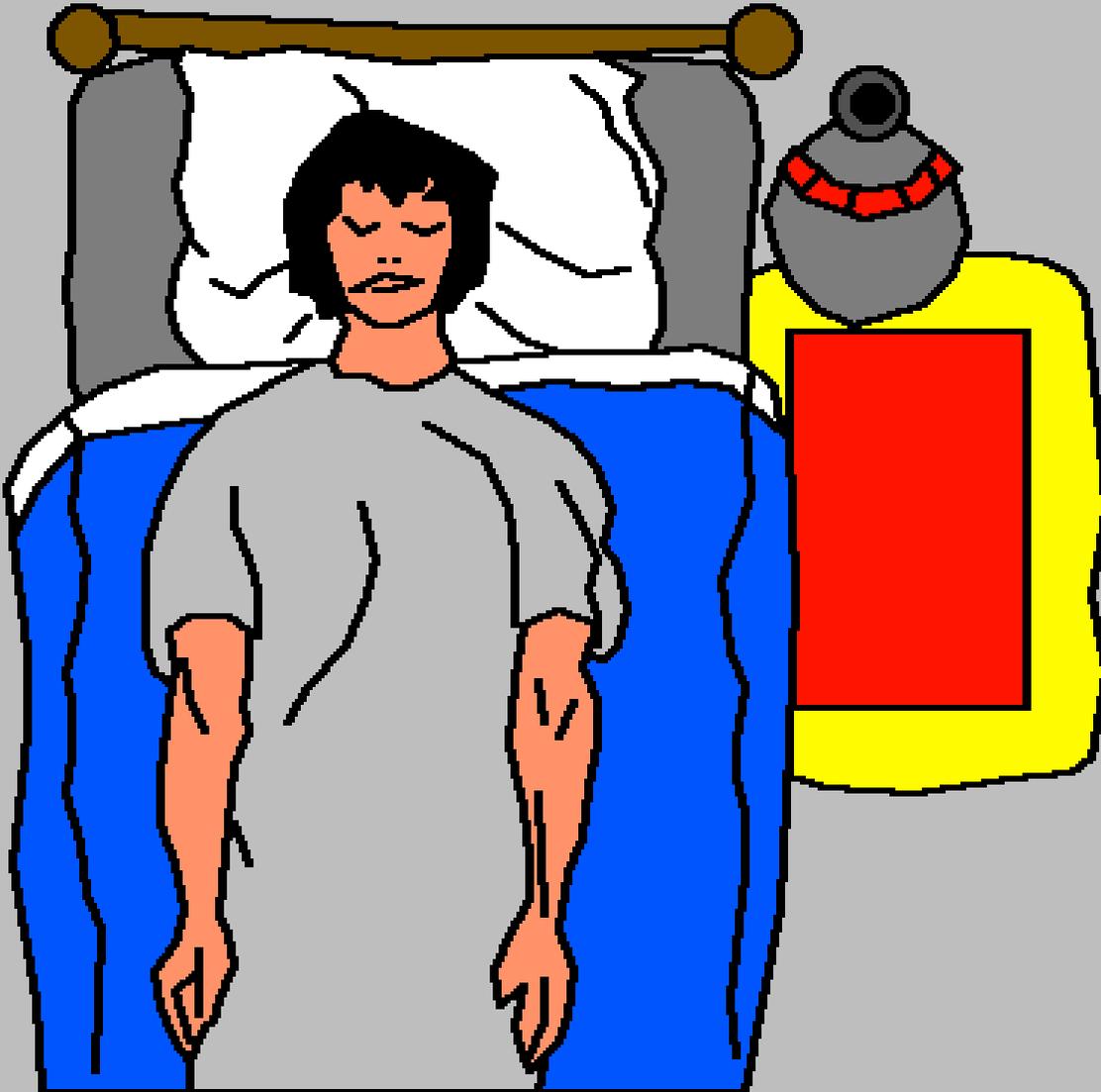


“No tengas temor. Hazme a mí primero de ello una pequeña torta, y después harás para ti y para tu hijo,” dijo Elías. La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.” Dios tendría que obrara un milagro para que eso suceda. ¡Y lo hizo! La mujer y su hijo comieron por muchos días, pero no se acabó la tinaja de harina, ni se secó la vasija de aceite.



Elías vivió con ellos. Un día aconteció algo triste. Murió el hijo de la viuda. Elías llevó el cuerpo del muichacho a una pieza arriba. Clamó al Señor,

diciendo, "Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él." ¡Qué oración imposible!



El Señor escuchó la voz de Elías y el alma del niño se volvió a él, y revivió. Cuando Elías tomó al niño y lo dio a su madre ella dijo, "Ahora conozco ... que la palabra de Jehová es verdad en tu boca."



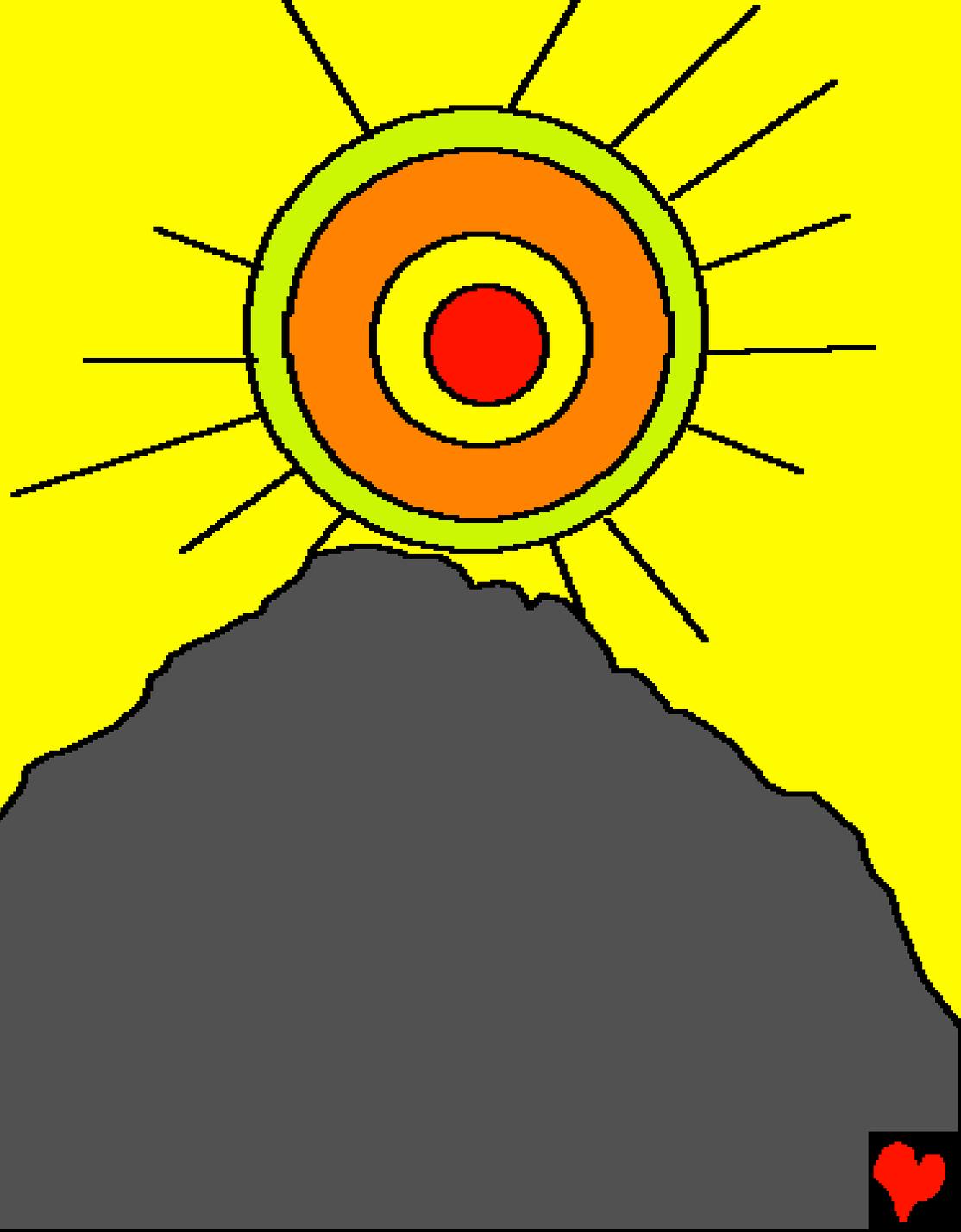
Tres años más tarde, Dios mandó a Elías de vuelta al rey, diciendo, "Haré llover sobre la faz de la tierra."



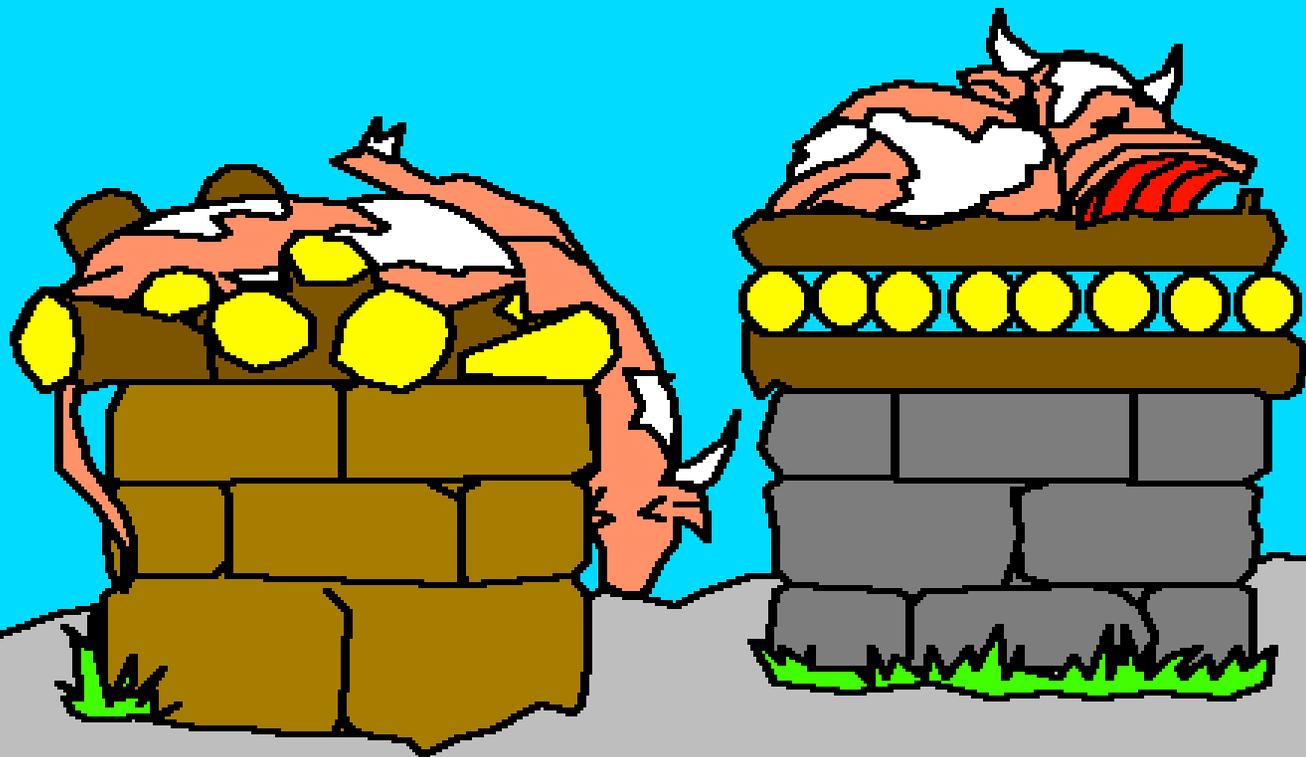
¿Ir a Acab? Su esposa Jezabel ya había matado a cien profetas de Dios. Pero Elías no discutió. Fue al Rey Acab.



Cuando se encontraron los dos hombres, Elías desafió a Acab a juntar a todo Israel y los 850 falsos profetas. En un lugar llamado el monte Carmelo, Elías habló al pueblo. "Si Jehová es Dios, seguidle."



Elías mandó preparar dos bueyes como sacrificios. Pero no se había de usar fuego para encenderlos. "Invoken ustedes el nombre de sus dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová," dijo. "Y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios." "Bien dicho," contestó el pueblo.



De la mañana a la tarde los falsos profetas invocaron sus falsos dioses. Saltaron y bailaron y se cortaron con cuchillos hasta sangrar. Pero no vino el fuego.





Entonces Elías empapó la leña y el sacrificio con agua, y oró.

“Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios...” Entonces cayó el fuego de Jehová. Consumió el buey y la leña. ¡Luego consumió el altar de piedra!



Cuando el pueblo lo vio, clamaron,
“¡Jehová es el Dios!” Y Elías dijo,
“Prended a los profetas de Baal, para
que no escape ninguno.” Elías hizo lo
que tendría que haber hecho Acab
hace mucho. Mató a los falsos
profetas.



Luego el siervo de Dios dijo a Acab que la lluvia estaba en camino. Pronto apareció una pequeña nube. ¿Habría lluvia? ¿Luego de más de tres años de sequía mortal?

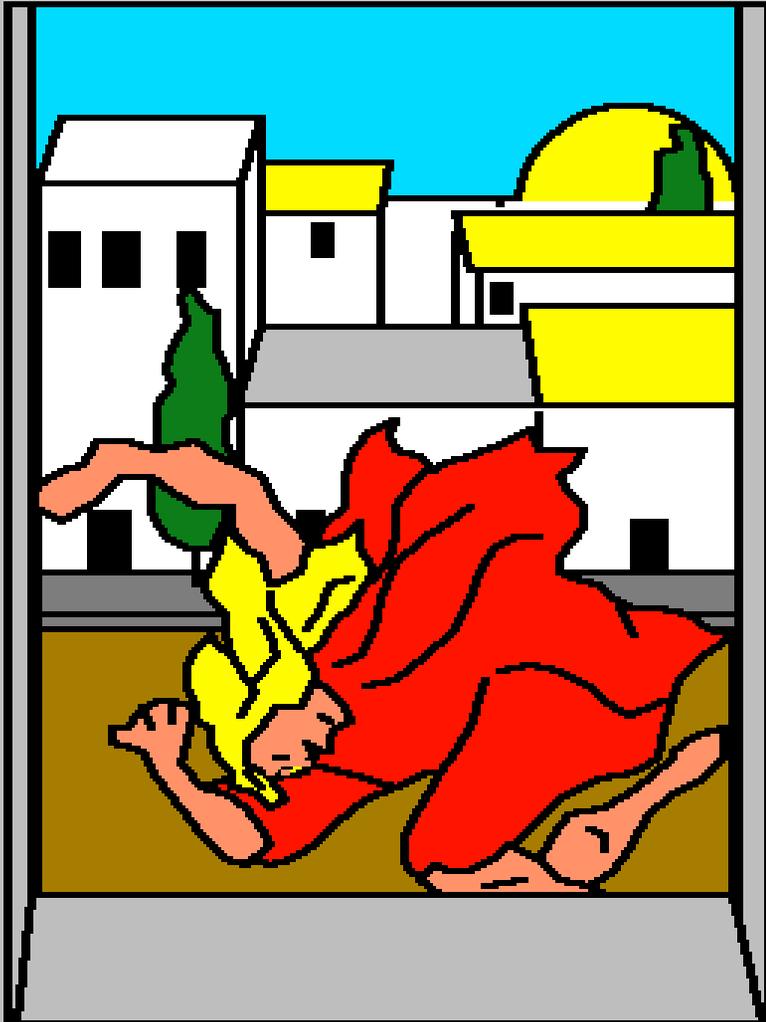




En un ratito el cielo se oscureció con nubes y viento, y hubo una lluvia fuerte. Dios mandó la lluvia. Dios mostró al pueblo que Elías les decía la verdad. Dios mostró que Él sólo es el Dios verdadero.



¿Piensas que el Rey Acab honró a Dios y a Su siervo Elías? ¡No! Incluso, Jezabel trató de matar a Elías, pero se escapó. Al final, Acab murió en una batalla, y algunos sirvientes tiraron a Jezabel de un alto muro del palacio. Cayó a su muerte en las piedras.





¿Qué pasó con Elías? Un día Dios mandó un carro de fuego con caballos de fuego; Y Elías, el hombre de fuego de Dios, subió por un torbellino al cielo.



"El Hombre de Fuego"

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

1 Reyes 17-19; 2 Reyes 2

"La exposición de tus palabras alumbra."

SALMO 119:130



Fin

